

El peor atentado durante el franquismo, el que más víctimas indiscriminadas causó, tuvo lugar hace ahora exactamente medio siglo, el viernes 13 de septiembre de 1974. Fue el más brutal y también el más paradójico. Antes de un mes, ya el instructor militar sabía cómo habían ocurrido, en lo fundamental, los hechos y lo sabía por confesión de la principal responsable. Nunca, sin embargo, se concluyó el sumario, nunca se celebró juicio, muy pronto se olvidó a las víctimas. De ellas no podía sacar ningún rendimiento político ni la izquierda ni la derecha, que no tardaron en culparse mutuamente.

Han pasado cincuenta años y una ejemplar investigación de Xuan Cándano pone, por fin, las cosas claras. El atentado de la calle del Correo fue consecuencia del éxito del atentado contra Carrero, recibido con aplausos por casi toda la oposición al régimen y ejecutado con una facilidad y una precisión que aún hoy nos asombra. Detrás de ambos estuvo una misma persona: Eva Forest: «Ella fue quien propuso a ETA, a través de Argala, acabar con la vida de Carrero, facilitando además la información necesaria; y lo mismo ocurrió nueve meses después cuando, venida arriba con el éxito del magnicidio, al igual que la banda armada, ideó el atentado de la cafetería Rolando con la intención de causar víctimas entre los policías de la Dirección General de Seguridad, centro neurálgico de la represión franquista y un nido de torturadores».

Un nido de torturadores, sí, pero no parece que las delaciones de Eva Forest, que llevaron a la cárcel a sus amigos y colaboradores en diversas actividades de oposición al franquismo (ajenos a los atentados en la mayor parte de los casos), fueran obtenidas

Trágico esperpento

Investigación. Xuan Cándano desvela los misterios y secretos de un atentado terrorista que sus autores llamaron Operación Caperucita

JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN



mediante tortura. Xuan Cándano copia, sin ponerlo en cuestión, el relato que ella hace en su libro 'Testimonios de lucha y resistencia'. Otros testimonios más fiables hablan de un pacto. Varios aparecen en el propio libro de Xuan Cándano, otros en el de Eduardo Sánchez Gatell, 'El huevo de la serpiente. El nido de ETA en Madrid', aparecido este mismo año, o en el de Lidia Falcón, otra de las encarceladas, 'Viernes y 13 en la calle del Correo', de 1981, que ya puso las cosas en su sitio, aunque muchos prefirieran mirar para otro lado y dejar que siguiera corriendo el bulo de que el atentado había sido una provocación de la extrema derecha.

Algunos otros reparos menores se le pueden poner al libro: nada tiene de 'anomalía' ni hay que recurrir para ello 'a un cierto aperturismo informativo' el que se conociera de inmediato en España el golpe de Pinochet; resulta absurdo indicar que el edificio de la Dirección General de Seguridad, por ser un edificio neoclásico del siglo XVIII 'recordaba a la Inquisición', y es un error señalar que la Segunda República fue 'la primera experiencia democrática de la historia de España' (hubo una primera y hasta un rey elegido por el parlamento).

Pero son muchos más los aciertos: el primero de ellos, situar el atentado en su contexto, explicar cómo fue posible, cómo pudo quedar impune. Hubo un evidente clasismo en la investigación. Eva Forest se salvó a cambio de entregar un chivo expiatorio: Mariluz Fernández. Su padre era un veterano comunista, toda la familia era o había sido comunista. A los dirigentes políticos de la policía les interesaba menos detener a los verdaderos culpables que neutralizar a la oposición democrática vinculando al partido comunista, que entonces era el que más des-

ta, con el atentado. Los otros detenidos pertenecían a la burguesía intelectual y el matrimonio Sastre era bien conocido fuera de España. Una familia obrera de Mieres, uno de cuyos miembros era fácil de manipular, podía ayudar a una solución rápida y ejemplarizante, como la que se aplicó poco después con los últimos ejecutados del franquismo. Mariluz Fernández, un peón en las manos de la seductora y manipuladora Eva Forest, pudo ser uno de ellos.

No importa que la policía no tardara en descubrir a los autores materiales, a la pareja que vino de Francia para dejar una bomba en una cafetería madrileña donde comían docenas de familias ajenas a lo que les esperaba. La policía española supo sus nombres, por confesión de Eva Forest, pero nadie les molestó en este medio siglo, y hemos tardado décadas en enterrarnos de sus apacibles vidas en un pueblo cerca de Bayona: tuvieron hijos y nietos, ella trabajó en los servicios sociales, él realizó un importante trabajo como filólogo y llegó a ser vicepresidente de la Real Academia de la Lengua Vasca. Parece que uno de ellos, en 1975, fue detenido por la policía francesa por

colgar carteles de propaganda de ETA; lo que hubieran hecho en España, sus manos manchadas de sangre, no les preocupaba a ellos ni parece que preocupaba en España.

¿Era inevitable que la amnistía de 1977 se aplicara a los autores del atentado de la calle del Correo? Para la principal autora, ni siquiera fue necesaria: meses antes de que se aprobara, ya estaba en la calle, proclamando su inocencia y rentabilizando su 'martirio'. Mariluz Fernández tuvo que esperar hasta 1978 para ser liberada.

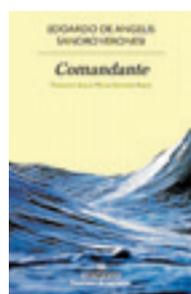
¿Era inevitable aplicar la amnistía a los responsables de unos hechos especialmente sangrientos que aún no habían sido juzgados? Parece que no: a los militares de la Unión Militar Democrática, por ejemplo, no se les aplicó y sus presuntos delitos sí que era políticos. ¿Puede considerarse delito político un atentado indiscriminado con víctimas mortales? Incluso en una guerra (suponiendo que hubiera entonces una 'guerra' contra el franquismo), hay crímenes de guerra, que no prescriben.

Xuan Cándano no juzga, expone, y deja bien a las claras la mayor o menor (o nula) intervención de cada uno de los procesados.

El Estado español –sus servicios secretos, con abundantes fondos públicos– se vengó de la muerte de Carrero ejecutando a Argala en territorio francés. El de la calle Correo fue un crimen sin castigo, al menos a los principales responsables, que además se permitieron el lujo de admitir su participación (Eva Forest se vanagloriaba de ella), cuando creían que era una hazaña revolucionaria, y negarla después como si esa mentira –que muchos en la izquierda lerdá aceptaron acríticamente– fuera otra hazaña revolucionaria.



OPERACIÓN CAPERUCITA. EL COMITÉ KARL MARX Y EL ATENTADO DE LA CALLE DEL CORREO
XUAN CÁNDANO
Editorial Akal. Barcelona. 2024.
368 páginas. 20 euros



COMANDANTE

SANDRO VERONESI
Traducción: Juan Manuel Salmerón Arjona. Editorial: Anagrama. 189 páginas. 18,00 euros

Veronesi, que lleva mucho tiempo implicado en la defensa de los derechos de los migrantes

que cruzan el Mediterráneo, rescata la figura de un italiano que, en plena II Guerra Mundial, salvó a un montón de enemigos simplemente porque esa es la ley del mar: recoger a quien lo necesita. Salvatore Todaro fue real. Comandante de submarino, hundió un buque belga que llevaba suministros a los británicos en el Atlántico en 1940. Cuando los naufragos llegaron hasta su cubierta, decidió salvarlos. «No me dirijo al militar, sino al hombre, y no a cualquier hombre, sino al hombre de mar», dijo a su tripulación para explicar aquel hecho incomprensible según las leyes de la guerra. El mar tiene sus propias leyes. No se abandona a nadie a su suerte. Salvar al otro es salvarse a uno mismo. Así de claro lo tuvo Todaro y lo tiene Veronesi. Para reflexionar, sin duda. **ELENA SIERRA**



EL MÉTODO TIMEBOXING

MARC ZAO-SANDERS
Editorial: Tendencias. 288 páginas. 18 euros

El libro descubre la práctica sorprendentemente sencilla de elegir una actividad para hacer, determinar cuándo hacerla

y luego completarla. Todos los días, mil millones de trabajadores se despiertan, se sientan frente a una pantalla pixelada y procesan información durante ocho horas o más, mientras afrontan una interminable y desconcertante variedad de decisiones laborales y vitales. Esto disminuye nuestra facultad de elegir lo correcto, lo que lleva a millones de personas a sentirse desconcertadas, exhaustas o deprimidas. El método Timeboxing es una guía para seleccionar qué hacer, especificar horas de inicio y finalización, concentrarse solo en esa única actividad y hacerla a un nivel aceptable dentro de ese período de tiempo. Se trata de la gestión del tiempo; numerosas luminarias, desde Carl Jung y Albert Einstein hasta Bill Gates y Steve Jobs, la han empleado en sus vidas diarias.



EL PELIGROSO REINO DEL AMOR

NEIL BLACKMORE
Editorial: Letras de Plata. 352 páginas. 18 euros

Francis Bacon, filósofo, político y escritor, no encaja en la corte del rey Jacobo I. Es listo, pero no pertenece

a una familia de aristócratas; es ambicioso, pero no tiene dinero. De modo que, cuando sus enemigos políticos forman una alianza letal contra él –una alianza que gira en torno a Robert Carr, la víbora que el rey tiene por amante–, a Bacon no le queda más remedio que luchar por su supervivencia. Junto con la reina, una mujer ignorada, Bacon decide ir en busca de un joven cautivador que pueda suplantar a Carr en la alcoba del rey. Sin embargo, Bacon no tardará en descubrir que el deseo no es algo que se pueda controlar. Atrevida, irreverente y original, esta obra es una sátira oscura e ingeniosa sobre el poder y, a su vez, conmovedora historia de amor 'queer' que trasciende sobre cualquier época.



GRITAR, ARDER Y SOFOCAR LAS LLAMAS

LESLIE JAMINSON
Traducción: Rita da Costa. Editorial: Anagrama. 336 páginas. 21,75 euros

A menudo los debates sobre temas como la corrupción, la eutanasia o el ansia de poder

acaban centrándose en los personajes que los suscitan y reduciéndose a lo anecdótico, a la letra negrita de los nombres. En 'Gritar, arder, sofocar las llamas', la escritora Leslie Jamison hace lo contrario a eludir el ejercicio de la abstracción. En los ensayos que reúne en ese volumen, invierte el proceso. En el que abre el libro, la localización, desde la base aeronaval de Whidbey Island, de una ballena que emitía un canto de una frecuencia acústica inusualmente alta, pero no destinado a aparearse ni a comunicarse, le sirve para convertir ese animal en una metáfora de la soledad. Toma un hecho, un caso, un sujeto anecdóticos y los convierte en materia de pensamiento, de lucubración filosófica o existencial. **I. E.**